

**Archivos > Numero 10 (enero-junio 2011) >**

## El viaje hacia el exilio libanés de los refugiados palestinos: La Hijra

Rosa Velasco Muñoz<sup>[1]</sup>

### Resumen

*El presente artículo se centra en el resultado más trágico de la partición del territorio de Palestina y de la limpieza étnica premeditada llevada a cabo por el movimiento sionista: el éxodo de la población árabe palestina y, más concretamente, el “Viaje” (Hijra) que una parte considerable de estos ciudadanos, se vieron obligados a realizar hacia el exilio libanés a partir del verano de 1947 y hasta finales de 1949. Las tres oleadas perfectamente diferenciadas en las que se fue desarrollando este éxodo masivo y las condiciones específicas bajo las que se fue produciendo, estuvieron relacionadas tanto con el pueblo o la ciudad de procedencia de los que partían, debido básicamente a la expansión del terror estratégicamente manejado por las diferentes milicias sionistas y sus dirigentes, como con la clase social a la que pertenecían los refugiados.*

**Palabras clave:** Refugiados palestinos; Hijra; Conflicto palestino-israelí

### Abstract

*The present article is focused mainly on the most tragic result that meant the partition of the territory of Palestine and the deliberated ethnic cleansing that was carried out by the Zionist movement: the Arab exodus from Palestine and specifically, the “Trip” (Hijra) that a representative part of those citizens were forced to make towards the Lebanese exile from the summer 1947 until the end of 1949. The three waves, perfectly differentiated, where was being developed this massive exodus and the specific conditions that were being generated, were either related to the people or the city of origin where they came from: basically due to the spreading of terror, strategically handled by the different Zionist militias, as well as the social class which belonged to the refugees.*

**Keywords:** Palestinian refugees; Hijra; Palestinian-israel conflict

## Introducción

“No se empieza por el final... la Nakba es un presente continuo...”<sup>[1]</sup>

La Nakba ha permanecido en la memoria colectiva de los palestinos. Podemos definirla como la tragedia de un pueblo milenario al que bruscamente, en el año 1948, se le arrebató la tierra al mismo tiempo que le iban transformando en distintas agrupaciones de refugiados: diseminadas por diversos países de Oriente Medio y dependientes de la caridad internacional. Pero la catástrofe de los palestinos no tardó en transformarse en la desgracia colectiva del mundo árabe<sup>[2]</sup>.

Los líderes que gobernaban en aquellos momentos la región, fueron incapaces de aglutinarse en torno a la “desgracia” y unirse bajo la estela de las primeras aspiraciones anticolonialistas. Por el contrario, se concentraron en llevar a buen puerto sus propias ambiciones sin calcular de manera realista la fuerza real de los nuevos desafíos. Al mismo tiempo, optaron por regodearse en la percepción de “la tragedia” y, desde la impotencia, dirigieron las miradas hacia la grandeza del pasado como nostalgia dolorosa y, a al mismo tiempo, bloqueante. En definitiva, las elites árabes, después de la deshonrosa derrota sufrida en 1948 frente a Israel, acabarían infectándose de los egoísmos más primarios, mientras centraban sus objetivos en afianzar su poder individual en los respectivos espacios nacionales que los poderes occidentales les habían otorgado. Para alcanzar más fácilmente el propósito de dominio, se dedicaron a fomentar patriotismos nacionales<sup>[3]</sup> que sólo favorecían a sus intereses personales, abandonando con ello el espíritu modernizador y de “extraordinaria eferescencia” que había caracterizado al pensamiento revolucionario de la Nahda<sup>[4]</sup>. Así, la Tragedia de 1948 y el triunfo de las ambiciones del sionismo para Palestina, acabaron provocando importantes grietas entre los árabes que, como vaticinara el historiador Constantin Zurayk ya en el año 1948, llevarían a la desviación en la búsqueda de una identidad nacional árabe (Zurayk, 1956).

Las primeras imágenes de la tragedia palestina, la Nakba, comenzaron a visualizarse con los miles de refugiados que se vieron obligados a dejar sus hogares e iniciar el terrible camino del exilio. Sumergidos a su pesar en la nueva situación de “apátridas”, los palestinos fueron bruscamente cercenados de la continuidad histórica y, de inmediato, empujados hacia el desarraigo, la incertidumbre y la miseria. Pero, si bien la comunidad internacional fue consciente muy pronto de que la partición del territorio palestino había llevado a la generalización de la violencia y a una limpieza étnica salvaje desplegada por las fuerzas sionistas, lo único en lo que decidió implicarse fue en promover una “iniciativa de paz” a través de su mediador y a gestionar, a su manera, el problema de los refugiados. Las consiguientes dos propuestas de paz presentadas por Folke Bernadotte<sup>[5]</sup> acabarían en la nada tras el asesinato de éste. No obstante, la implicación activa de este enviado de las Naciones Unidas (NNUU) dio como resultado que la Cruz Roja Internacional se decidiera a actuar sobre el terreno en la distribución de las primeras ayudas humanitarias internacionales y en la logística más urgente de los refugiados. Concretamente la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja se ocupó de los palestinos que se habían estacionado en el Líbano, Siria y Jordania; el Comité Internacional de la Cruz Roja se dedicó a los refugiados concentrados en Cisjordania e Israel, y la organización caritativa norteamericana los Cuáqueros (AFCS), hizo la misma labor en la franja de Gaza. Todas ellas finalizaron su labor humanitaria en abril de 1950 con el relevo de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina<sup>[6]</sup> (UNRWA).

Realmente, las NNUU no buscaron solucionar de raíz el problema de los refugiados árabes, lo que hubiera significado exigir, sin concesiones, al nuevo Estado de Israel el cumplimiento de la legislación internacional vigente. Por el contrario, fueron dilatando la situación con más Resoluciones retóricas y dando el consentimiento, por acción u omisión, a unos hechos consumados gestionados de manera estratégica por las autoridades sionistas. Pero inclusive, como la Asamblea General fue incapaz de lograr que Israel acatara las leyes establecidas por ella misma a través y sus Resoluciones que exigían “el retorno de los refugiados a sus hogares”, intentó descargar la presión de su evidente impotencia sobre unos países débiles y sin recursos, a los que tampoco se les consultó sobre su disposición a reinsertar dentro de sus territorios nacionales a miles de refugiados procedentes de Palestina que, a su vez, sólo deseaban regresar a sus pueblos y ciudades de los que se habían visto obligados a partir hacia el exilio.

Así, bajo la idea del “reasantamiento definitivo” en cada uno de los países de acogida, la Asamblea General no tardó en formalizar la denominada Misión Clapp (Economic Survey Mission<sup>[7]</sup>) con el ampuloso cometido de influir directamente en las condiciones económicas en los países de acogida, creando puestos

de trabajo estables financiados con las ayudas internacionales y que, a su entender, redundarían en el arreglo definitivo a la cuestión de los desalojados de Palestina. Las medidas recomendadas debían de ser las suficientes para reintegrar a los refugiados de manera estable en la vida económica de la región, a fin de crear “las condiciones favorables a la instauración de la paz”.

De acuerdo con esta propuesta perfeñada directamente por Estados Unidos, el asiento definitivo de los miles de refugiados palestinos (sin su consentimiento y sin el de los países receptores) conduciría a la plena integración de éstos en las sociedades árabes de acogida, por lo que dejarían de representar un peligro para Israel a medio y largo plazo. Pero además, esta posición, liderada personalmente por Truman, ratificaba el objetivo último de las autoridades israelíes: que dentro del Estado judío existiera una gran homogeneidad, aunque hubiera sido llevada a cabo mediante la conquista y la limpieza étnica.

Este intento concreto de las NNUU (proyectos teóricos faraónicos centrados en la Misión Clapp) acabaría en un rotundo fracaso. Frustración evidentemente esperada que quedó resumida en las palabras del presidente Truman: “too many plans and too much talk and not enough action”<sup>[8]</sup>. Como remate final, la comunidad internacional al no ser capaz de otorgar a los desalojados árabes el carácter legal que se entregaba naturalmente a cualquier otro colectivo de refugiados del mundo, se doblegó de nuevo a los intereses de los dirigentes sionistas<sup>[9]</sup>. A nuestro entender, con la negativa de la Organización Internacional de Refugiados (OIR) de acoger bajo su amparo legal a los refugiados palestinos se cometió otra nueva injusticia.

En consecuencia, las NNUU se encargaron de cerrar el círculo de excepcionalidad legal en el que colocaron de manera consciente a los palestinos. Con la creación de la nueva organización especializada, UNRWA, exclusivamente se intentará mitigar el fruto de la partición del territorio palestino y de la negativa de los gobiernos de Israel a aplicar el derecho de retorno expresado en la Resolución 194 de la Asamblea General. La United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees (UNRWA), como agencia exclusiva para los refugiados palestinos, se limitará a proporcionar ayudas alimenticias, sanitarias y educativas (además de algunos empleos) a cerca de un millón de desalojados distribuidos en distintas zonas de acogida. Así, la reflexión impotente de un refugiado palestino realizada a miembros de la Cruz Roja en el sur libanés, resumió la situación: “El problema palestino ya no es la cuestión de la liberación de un país; ha degenerado en un problema humillante: alimentar y abrigar a los refugiados”<sup>[10]</sup>.

## La Hijra: el viaje hacia el exilio de los refugiados palestinos al Líbano

*“El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar” (Said, 2005: 179).*

Las consecuencias de la Nakba se harán sentir en el Líbano antes, incluso, de que ésta llegara a producirse con toda rotundidad en el año 1948. A lo largo del verano de 1947 los primeros grupos de palestinos, pertenecientes todos a las clases privilegiadas, escaparon de la tensión política y de la violencia en la que se encontraban sumergidas sus ciudades para establecerse de manera temporal en el Líbano, país vecino en el que ya solían pasar algunas temporadas durante las épocas de vacaciones; después, al complicarse aún más la situación en Palestina irían prolongando la estancia hasta comprobar, tras la creación del Estado de Israel, que el retorno les estaba vedado como a los demás palestinos. Pero en un contexto mucho más dramático, otras dos oleadas de refugiados, diferenciadas perfectamente en el tiempo, se

vieron obligados a iniciar el viaje hacia el exilio libanés siempre víctimas del terror, de la guerra generalizada y de la limpieza étnica ejercitada por diversas organizaciones sionistas. Fueron empujados hacia el país vecino sin que fueran conscientes de que ya no regresarían a sus aldeas y ciudades.

Primeramente debemos precisar que hemos fraccionado en tres fases migratorias bien diferenciadas el éxodo palestino hacia el Líbano [11] siguiendo el precedente de la investigadora Jihane Sfeir. Las hemos acotado a partir de acontecimientos concretos que llevaron a la expansión del terror entre la ciudadanía árabe de Palestina hasta provocar su huída desesperada y que fueron especialmente percibidos en tres fechas específicas [12]. El primer suceso de singular trascendencia, aunque se produjera a miles de kilómetros de Palestina, tuvo lugar entre los días 26 y 29 de noviembre de 1947 y se realizó en forma de debates en las NNUU. A lo largo de estas jornadas, la Asamblea General reunida en sesión plenaria propició las últimas discusiones sobre la partición del territorio palestino para, finalmente el día 29, concluir con las votaciones de los distintos países que, como dejó en evidencia la prensa de la época, fueron sometidos a fuertes presiones por parte de las organizaciones sionistas y de las distintas potencias [13]. La resultante resolución 181-II no hizo más que legalizar una decisión anteriormente tomada y considerada inaceptable por los árabes palestinos [14]. Como desenlace del proceso, al conocerse los resultados del escrutinio celebrado en las NNUU, se incrementó la violencia de forma alarmante en las principales ciudades palestinas y, al mismo tiempo, los refugiados “privilegiados” que se mantenían en el Líbano a la espera aceleraron el proceso de repatriación de sus capitales hacia este país de acogida.

El segundo episodio decisivo en la migración hacia el Líbano se produjo en abril de 1948; fue consecuencia directa del Plan Dalet y más concretamente por el eco de terror que imperaba tras llegar a oídos de la ciudadanía los asesinatos realizados en la aldea de Deir Yassin el día 9 del mismo mes. En este sentido, debemos remarcar que en todas las declaraciones directas que hemos recogido de palestinos que vivieron la Hijra, el recuerdo de esta masacre (el pánico por excelencia) aparece con fuerza. Por el contrario, subrayamos que el comienzo de la guerra abierta árabe-israelí (en la medianoche del 15 de mayo de 1948) no tuvo especial incidencia en la decisión de abandonar Palestina. En este sentido, una mujer refugiada que cuenta con “casi 100 años” en la actualidad, Jazny Taha, nos asegura que no conserva en la memoria el inicio del enfrentamiento árabe-israelí [15], “no me acuerdo de cómo ni cuando empezó la guerra del 48...”, pero evoca con nitidez el día que “los sionistas” entraron en el pueblo de Shaab situado a 26 kilómetros al sureste de Acre: “Llegaron el 17 de julio y mataron a muchas personas entre ellos a mis padres, fue terrible... lo tengo gravado en mi cabeza para siempre” [16].

Finalmente, un tercer momento decisivo en la Hijra o exilio hacia el Líbano (tercera oleada) lo encontramos de la segunda semana de julio de 1948, justo cuando el ejército de Israel llevó a efecto lo que Morris define como guerra de los “diez días” (Morris, 2004: 414-462). También un último suceso contribuyó a engrosar el exilio hacia el Líbano aunque en menor medida que los tres anteriores, fue la firma del armisticio entre Israel y el Líbano el 23 de marzo de 1949 en Ras-en Nakura (refugiados rezagados).

Como colofón deseamos remarcar que el recuerdo personal del “Viaje” por excelencia hacia el exilio libanés, la Hijra [17], ha permanecido intacto a lo largo de los años en la memoria de cada palestino. Este traslado obligado y, sin lugar a dudas traumático, se fue realizando por regla general en varias etapas dentro del territorio palestino, ya que solamente un cuarto de los refugiados (de un total de 130.000) llegaron al Líbano directamente sin interrupciones, para el resto, la Hijra significó un tortuoso camino dividido en fases no previstas de antemano y que se iban enlazando en función de las andanadas de las fuerzas sionistas sobre sus pueblos y ciudades. Esta misma movilidad errática propia de una situación extrema se prolongará a lo largo de los dos primeros años dentro del territorio libanés, hasta que,

finalmente, alcanzaron la “estabilidad provisional” a partir de mediados de los años cincuenta [18]. Cada una de las etapas en las que se dividió el viaje hasta el Líbano ha quedado fijada en la retentiva de cada palestino que la sufrió. Ahmad Hassan Saffouri recuerda a la perfección el momento exacto en el que inició su andadura: atrapado dentro de una marea humana en estampida que se empujaba así misma bajo el sonido ensordecedor de “los obuses de los sionistas” y que finalizó su recorrido en el puerto de la ciudad de Haifa: “Después, desde el barco miré hacia detrás y vi la ciudad entre el humo (...) entonces no podía imaginar que estaba dejando para siempre la casa de mis padres y la vida que había llevado hasta entonces” [19].

Hemos podido comprobar que los palestinos refugiados en el Líbano conservan totalmente vivas las primeras humillaciones sufridas al comienzo del éxodo, pero de igual manera recuerdan cada pequeño gesto de empatía que recibieron de la ciudadanía libanesa [20]. El brusco desvío que experimentaron sus vidas en el comienzo del exilio lo reconocemos como el punto exacto en el que se puso en marcha el estado discontinuo del ser (Said, 2005: 184) o la “provisionalidad” sin término en la que los enclaustró el Estado libanés; no obstante, eligieron activar la memoria aunque esta decisión agudizara su condición de extranjeros y su sentimiento de pérdida. Así, estos exilados “del 48” (como se denominan ellos mismos) se han aferrado a la idea de que una vida sin la memoria “del Viaje” (la Hijra) no sería realmente su vida; a la vez, han entendido que estos recuerdos son su congruencia más preciada porque desmiente de raíz la condición de “apátridas” que el Estado de Israel ha tratado de imponerles. La Hijra, aunque dolorosa, ha sido y es en la actualidad el cordón umbilical que les conecta con el pasado vivido en Palestina, si la borrarán de sus consciencias sólo les quedaría el exilio.

Del mismo modo, “el comienzo del estado discontinuo del ser”, también definido como “brutal despertar” por la investigadora Rosemary Sayigh (Said, 2005: 184; Sayigh, 1979), ha sido utilizado para mantener precisas las vivencias más cotidianas en la Palestina perdida. En este sentido, debemos aclarar que si bien partimos de la idea preconcebida de que una excesiva mitificación hacia el pasado impregnaba el presente de los refugiados de la Hijra, una vez que fuimos profundizando en la cuestión y delante de los diversos testimonios que fuimos recogiendo, nos percatamos que sólo cuando los entrevistados percibían que debían sincerarse porque se trataba de mostrar la verdad sin adornos y no de ensalzar (“por obligación”) su vida en Palestina “delante de extranjeros”, entonces dejaban traslucir naturalmente sus auténticas vivencias, incluso olvidando el “deber” que ellos creían tener de glorificar todo lo habido en su pasado anterior a la Nakba. De esta forma, la evocación del tiempo en Palestina (aunque tamizado por el impacto de un exilio tan desgraciado y la añoranza de la tierra) se ha ido conformando no de forma totalmente acrítica o idealizada como nosotros mismos habíamos pensado y como se ha escrito en numerosas ocasiones. En este sentido el testimonio de una mujer refugiada en Beirut, Sobhieh Yehya, nos sitúa en el equilibrio entre la nostalgia inevitable y el realismo de los recuerdos:

“Las personas en Palestina éramos felices, con una vida sencilla y sin grandes alegrías... porque la mayoría de nosotros éramos pobres (...) pero conservábamos la tierra, nuestra tierra para trabajar en la agricultura (...) Nunca pensábamos en guerras ni en enemigos, sólo en trabajar y en alimentar a la familia”.

Las palabras de Ahmad Muhamad Ali, un palestino originario del pueblo de Shaab situado a 26 kilómetros al Este de la ciudad de Acre, son precisas y exentas de cualquier adorno o tendencia relacionada con la mitificación gloriosa de su pasado en Palestina:

“Mi madre se llamaba Latifa Suleiman Mansur y mi padre Muhamad Hussein Ali (...) pertenezco a una familia de agricultores, en Palestina trabajamos en nuestra propiedad en la que sembrábamos trigo, lentejas, sésamo y también el cuidado de los olivares (...) una vez recogidas las aceitunas las llevábamos a

la almazara para la extracción del aceite, después esperábamos la llegada de algún comerciante de la ciudad de Acre para venderlo”.

No obstante, la férrea prohibición de las autoridades israelíes de permitir el regreso “al hogar” (el símbolo de la libertad perdida) y, al mismo tiempo, la apropiación de la tierra árabe mediante subterfugios legales <sup>[21]</sup> (Masalha, 2005: 160) unida a “la desgracia de ser refugiado en el Líbano”, como nos transmitió con suma tristeza Diab Mustafa Maaruf, han contribuido también a que muchos palestinos recurran al pasado con obsesión para escapar de un presente que los angustia. No es que traten únicamente de sancionar de manera verbal al país de acogida por las políticas de exclusiones continuadas, sino que ponen de manifiesto que es la persistente obsesión por el retorno lo que les va corroyendo por dentro.

“Nací en el año 1928 en un pueblo que se llama Dear el- Qasi situado en la provincia de Acre. Mi familia... podíamos decir que era rica ya que poseía campos de olivos y otros en los que recolectábamos cereales, legumbres... La casa familiar era grande y en ella entraba mucha luz (...) En el año 1948 (el año de la desgracia) el Ejército de Liberación Árabe (ELA) se encontraba en un pueblo vecino llamado Tarshiha <sup>[22]</sup>, por lo que varios jóvenes decidimos colaborar con él y resistir hasta el final, pero un jefe nos dijo que había recibido la orden de retirarse (...) Las masacres de los sionistas aterrorizaban a todos... por lo que mi padre decidió que debíamos trasladarnos al Líbano hasta que la situación cambiara y pudiéramos regresar (...) pero esto nunca sucedió. Aquí en el Líbano no he sido feliz ni me he sentido libre... Me crié en espacios abiertos: entre olivares, higueras y trigo (...) y dentro del campamento me falta el aire y la luz. A veces, cuando me paro a pensar, como en este momento, sobre las diferentes etapas de mi vida, me digo que no debí salir de mi tierra aunque me hubieran asesinado... no ha merecido la pena vivir esta vida de humillaciones en el Líbano. Si pudiera elegir... ya sólo quiero regresar a Palestina para morir en paz”.

La obstinación individual por el retorno a la patria (a la cálida seguridad del hogar dejado atrás) ha permanecido inalterada y firme a pesar del tiempo transcurrido y de la consciencia de que los lugares de los que partieron ya no existen bajo la forma originaria que ellos los conocieron <sup>[23]</sup>. Así, cuando estos exilados se refieren a las aldeas en las que nacieron y de las que fueron expulsados, lo hacen bajo la expresión “mi pueblo se llama...”; aun sabiendo que a lo largo del año 1948 fueron arrasados por las fuerzas sionistas y que hoy sólo son montículos de piedras con arbustos o lugares rebautizados y habitados por ciudadanos de Israel <sup>[24]</sup>. Como resumen, basándonos en los testimonios que hemos ido recopilando y en el análisis global del colectivo, diremos que estos refugiados de la Hijra siguen situando en el presente su pertenencia local y nacional de origen, aunque al mismo tiempo, son plenamente conscientes de que la realidad se encuentra en un mapa que se denomina Estado de Israel.

## Los primeros refugiados se dirigen hacia el Líbano. Las clases privilegiadas abandonan Palestina: verano de 1947 hasta febrero de 1948

Esta primera oleada de “veraneantes” palestinos fue llegando al Líbano a lo largo de los meses de calor de 1947 y se prolongó en un goteo constante, aunque con repuntes en fechas concretas, hasta febrero del año siguiente. El país de los cedros fue el lugar mayoritariamente elegido por estos exilados de lujo o potentados de origen urbano; precisamente de los 13.000 turistas que recalaron en el Líbano a lo largo del verano de 1947, 6.300 procedían directamente de Palestina (Sfeir, 2008: 34) y un buen número de ellos de

la ciudad de Haifa. Después, a lo largo de las dos estaciones siguientes, la cifra iría variando en función de la evolución del conflicto en las principales ciudades palestinas. Esta inclinación por el sosiego libanés fue debida fundamentalmente a los vínculos tradicionales con el país y, al mismo tiempo, por el espíritu liberal-occidentalizado de su capital Beirut, muy acorde con la actitud ante la vida de estos palestinos pudientes. Realmente cuando residían en el Líbano no consideraban que se encontraban en un territorio foráneo, lo visualizaban más que como un país unificado y extranjero, como un espacio cercano y familiar fraccionado en comunidades religiosas dispersas entre la costa y la montaña. En definitiva, un lugar de clima agradable y paisajes relajantes que hacían más tolerable el calor estival. Por otro lado, en el año 1947 la prosperidad económica y las oportunidades en los negocios estaban en Palestina y no en el empobrecido país vecino del norte <sup>[25]</sup>.

Estos palestinos, en los momentos de la arribada no sólo no precisaron de ninguna clase de ayuda sino que, por el contrario, exhibieron con soltura por la ciudad de Beirut y los pueblos inmediatos de la montaña su enorme poder adquisitivo y, en concreto, potentes y lustrosos automóviles en un país que existía un férreo racionamiento de gasolina. También, los ánimos de la población libanesa estaban sumamente caldeados debido a la nefasta situación económica y a la percepción de que las elecciones generales celebradas a finales de mayo de 1947 habían sido manipuladas por el dominante aparato presidencial <sup>[26]</sup>; en concreto, las fuerzas de seguridad estaban siendo especialmente duras al reprimir manifestaciones de protesta popular en las principales ciudades (Garí, 2006: 46). Pero inclusive, las tensiones entre políticos musulmanes-sunitas rivales del norte del país por la cuestión del dominio del feudo común, estaban produciendo quiebras sangrientas que exaltaban a una ciudadanía tendente a las manifestaciones públicas <sup>[27]</sup>; este conflicto intracomunitario se superponía sobre los enfrentamientos tradicionales de origen sectario-confesional. Las alianzas políticas se mostraron sumamente endeblas, cada vez más obsesionadas por acaparar el poder en contra del supuesto aliado, incluso el relevo generacional sólo se consentía supeditado a la descendencia de tipo tribal (la herencia de sangre) en cada una de las filas respectivas <sup>[28]</sup>.

Como resumen diremos que cuando los ricos refugiados palestinos de esta primera oleada de la Hijra llegaron a Beirut huyendo de los conflictos en sus ciudades, lo hicieron haciendo gala ostensiblemente su enorme poder adquisitivo y su condición de personas instruida. Al mismo tiempo, la ciudadanía libanesa en general se encontraba atrapada en una pobreza que rondaba la indigencia y su clase política exclusivamente centrada en los insultos y ataques personales de los diferentes líderes. Así, mientras en las NNUU se pergeñaba la manera de cercenar a Palestina en dos Estados supuestamente independientes, en el pequeño país levantino se habían reabierto las fracturas confesionales tradicionales, pero al unísono, éstas se iban fraccionando en nuevos grupúsculos enfrentados en guerras intraconfesionales, para después dirigirse cada uno de los entramados circulares hacia la confrontación cainita y, finalmente, en pro de la acumulación de los recursos de poder de un Estado inacabado: pero siempre a costa de afines y contrarios <sup>[29]</sup>. Precisamente, los burgueses urbanos de Palestina a los que nos estamos refiriendo, una vez que obtuvieron la ciudadanía libanesa gracias a su potencial económico o a su confesión religiosa cristiana, no tardaron en incorporarse a la competición abierta por el control del poder, introduciéndose con soltura dentro de los correspondientes círculos que, ya como libaneses poderosos, les correspondían.

## La segunda llegada de los palestinos al Líbano: marzo-mayo de 1948

Como ya expusimos más arriba, un acontecimiento concreto impulsó esta segunda oleada de palestinos

hacia el Líbano y a los demás lugares de acogida. Se relaciona con el eco de terror que se fue expandiendo entre la ciudadanía tras la masacre en la aldea de Deir Yassin (distrito de Jerusalén), realizada por tropas del Irgun y del Stern el 9 de abril de 1948. Deseamos aclarar que en lo que se refiere al éxodo directo hacia de los que sobrevivieron a la masacre y los de las aldeas circundantes, la mayoría de ellos se dirigieron hacia Jerusalén Este o en dirección a Transjordania como lugares de influencia más directa. Aún así, reiteramos que Deir Yassin fue el suceso trágico por excelencia, el que contribuyó más directamente en la expansión del terror a lo largo y ancho de todo el territorio palestino y, concretamente, el hecho más decisivo sobre la ampliación de la Hijra a lo largo de esta segunda oleada del éxodo. Por el contrario, reiteramos que el desencadenamiento de la guerra abierta entre los ejércitos árabes y las fuerzas judías el 15 de mayo del mismo año, para la generalidad de los palestinos que aún permanecían en sus pueblos y ciudades no representó un suceso especial que pudiera incitar bruscamente al exilio. En este sentido, partiendo de los testimonios que hemos ido analizando, podemos decir que en varios sectores palestinos tanto urbanos como rurales, al iniciarse el enfrentamiento abierto árabe-israelí renació la esperanza de que “con ayuda podrían expulsar de una vez a los sionistas”, por lo que la idea del éxodo en esos momentos concretos no estuvo presente.

“Por entonces ya nos encontrábamos en Majd al-Kurum porque mi pueblo (Hawasa) lo habían ocupado los sionista y habíamos tenido que salir a toda prisa para que no nos asesinaran (...) Yo tenía 13 años y escuchaba a la gente gritar muy contentos que muy pronto regresaríamos a Hawasa porque los árabes habían entrado en Palestina para expulsar a los sionistas y devolvernos el pueblo (...) Todos nos lo creímos pero no fue así” <sup>[30]</sup>.

El suceso por excelencia que incrementó las huídas desesperadas de los palestinos de esta segunda oleada del exilio tuvo lugar en Deir Yassin. En esta misma línea de pensamiento, Jacques de Reynier que ejerció como delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en Palestina a lo largo de 1948-1949 y que, por lo tanto, conoció lo ocurrido y sus consecuencias desde muy cerca, atestigua:

“Cette affaire de Deir Yassin eut des répercussions immenses. La presse et la radio ont diffusé la nouvelle partout, chez les Arabes aussi bien que chez les Juifs. Ainsi, du côté arabe se créa une terreur généralisée, que les Juifs se sont toujours habilement arrangés à entretenir. On en fit des deux côtés un argument politique et les résultats furent tragiques. Poussés par la peur, les Arabes quittèrent leurs foyers pour se replier du côté des leurs. Les fermes isolées, puis les villages et enfin les villes furent ainsi évacués, même quand l’envahisseur juif n’avait fait que le geste de vouloir attaquer. Finalement, quelque sept cent mille Arabes se sont mutés en réfugiés, abandonnant tout dans une grande hâte, et dans le seul but d’éviter de subir le sort de ceux de Deir Yassin. Les effets de ce massacre sont loin d’être épuisés, puisque cette foule immense de réfugiés vit encore aujourd’hui dans des camps de fortune, sans travail, sans espoir, la Croix-Rouge leur distribuant les secours de l’ONU “(Reynier de, 1969: 76).

Aunque las intenciones de los dirigentes sionistas ya habían quedado expuestas en el Plan Dalet del 10 de marzo de 1948: todo un programa definitivo para la conquista de Palestina y la consiguiente expulsión del mayor número posible de árabes <sup>[31]</sup>. Bajo estos presupuestos, a lo largo de los meses de marzo a mayo masas de palestinos fueron abandonando precipitadamente sus hábitat de origen empujadas por los métodos étnicos del “transfert” <sup>[32]</sup>, por los bombardeos indiscriminados y por la posterior conquista llevada a efecto por unidades sionistas; siempre bajo la presión que implicaba el terror a perder la vida si permanecían en sus casas. A nivel global se ha estimado que al iniciarse el mes de junio más de 390.000 palestinos <sup>[33]</sup> ya habían abandonado sus hogares, para dirigirse a zonas más seguras que aún se mantenían bajo el control árabe o hacia los países cercanos. Solamente en los últimos días del mes abril



salieron de Haifa entre 20.000 y 30.000 personas víctimas directas de los bombardeos masivos del Haganah sobre los barrios árabes de la capital, pero igualmente espoleadas por las noticias que circulaban sobre matanzas y violaciones de mujeres, “como en Deir Yassin”, cometidas por unidades sionistas. El testimonio de uno de los presentes describe la situación de una ciudad asfixiada por la metralla y el terror:

“Me encontraba solo en Haifa, mi familia hacía unas semanas que se había refugiado en Nazaret para escapar de la violencia diaria y de los noticias que nos llegaban sobre las violaciones cometidas por sionistas (...), después de lo de Deir Yassin y de otras matanzas nadie estaba a salvo. El 21 o el 22 de abril, no recuerdo bien el día, los bombardeos y las explosiones fueron terribles (...) me sentí acorralado en una ratonera entre bombas y gritos (...) Miles de nosotros nos dirigidos desesperados hacia el puerto de la ciudad creando una avalancha que no podíamos controlar... personas en el suelo asfixiadas, otras llamando por sus nombres a gritos a familiares... En el puerto, el ejército británico había preparado unas barcas para transportarnos a todos, como si fuéramos animales, hasta la vecina Acre. Desde la barca miré hacia atrás... ¡cómo iba a imaginar entonces que me estaba despidiendo para siempre de mi Haifa!” [34].

Concretando sobre esta segunda oleada (dependiendo de los autores) se ha estimado que entre 200.000 a 300.000 palestinos se encaminaron a un exilio que creían temporal. Decenas de miles de éstos procedentes de las ruinas de Jaffa, Haifa, Acre [35], Beisan, Safad, Jerusalén o de las aldeas que las circundaban (Picaudou, 2006: 53) entraron en el Líbano a través de su frontera sur o mediante pequeños barcos que fueron atracando en los puertos de Tiro o de Beirut.

La nueva situación de incertidumbre de los palestinos se inició justo cuando se vieron abocados a la Hijra que los condujera al exilio; debieron enfrentarse a la dura asunción de haberlo perdido todo y a la quiebra traumática de “ser refugiado” en un país como el Líbano que muy pronto decidió que su “presencia temporal” exigía todo tipo de supresiones sociales y políticas. Debieron sobreponerse al desastre y sobrevivir en suelo ajeno y hostil en el que tampoco querían establecerse de manera permanente. La clave para seguir siendo y, al mismo tiempo, asumir con dignidad la condición de refugiado (perpetuada a conciencia por medio de una legislación específica libanesa) consistió en fusionar dos querencias: la resistencia por mantener vivos en la conciencia los lugares personales y los apegos a Palestina, junto con la reproducción en el país de acogida de los espacios que compartieron antes del exilio. Los refugiados se agruparon por familias y por pueblos de procedencia para mantener su propia estructura social y reconstruir en el exilio libanés las bases más cotidianas de su existencia en Palestina. Habiendo partido juntos hacia el destierro quisieron instalarse igualmente cercanos a fin de que el retorno resultara más fácil y compartido (Dorai, 2006: 55).

Las revelaciones del refugiado Abdalla Salhani sitúa su viaje hasta el Líbano en esta segunda oleada, en concreto a finales del mes de mayo de 1948:

“En el mes de mayo los sionistas llegaron a mi pueblo que se llama Al Bassa (distrito de Acre) (...) Los jóvenes intentamos resistir de mala manera para que no lo ocuparan, pero casi no teníamos armas... yo tenía una pistola con sólo tres balas (...) Unos cuantos hombres del Ejército Árabe que había en la aldea se retiraron demasiado pronto sin apenas combatir (...) Los asesinatos que habían cometido (los sionistas) en el pueblo vecino de Al Zeeb nos hicieron comprender que debíamos escapar hacia el Líbano si queríamos seguir vivos, aunque todos pensábamos entonces que regresaríamos muy pronto a nuestras casas”.

Es evidente que tanto la Hijra como los primeros asentamientos de los palestinos de la segunda oleada no fueron comparables a la facilidad con la que la elitista burguesía de los negocios de la primera etapa inició su estancia en el país. Pero de igual manera, el Líbano confesional se encargó de clasificar a los palestinos: tanto en función de la clase social de la que procedían como por la religión que profesaban. Los palestinos pertenecientes a las clases altas, como ya expusimos, pudieron establecerse libremente en las

diferentes ciudades del país y no tendrían dificultades para reiniciar sus vidas como ciudadanos libaneses. Aunque los palestinos cristianos fueron los primeros en obtener la ciudadanía libanesa lo que les permitió seguir con sus profesiones sin cortapisas, también los musulmanes adinerados pudieron con mayor esfuerzo hacerse con la ciudadanía, previo pago de costosos abogados que “demostraron” su ascendencia libanesa. Esta vía “legal” estuvo totalmente prohibida, tanto a las masas rurales pobres como a la pequeña burguesía urbana que a partir de su entrada en suelo libanés se vio abocada sin remedio hacia una evidente proletarianización<sup>[36]</sup> (Sayigh, 1994: 23).

Las cifras exactas de cada una de las tres oleadas del exilio libanés son imposibles de cuantificar. Partiendo de noticias de prensa podemos deducir algunos números aproximados; concretamente el diario libanés L’Orient el mes de abril de 1948 hacía público que el número de refugiados palestinos dentro del país ascendía a 23.000.

“La direction de la Sûreté générale a présenté au ministère de l’Intérieur un rapport dans lequel il est indiqué que le nombre de Palestiniens réfugiés au Liban est de 23 000 au 15 avril. Il leur a été délivré des permis de séjour provisoires qu’ils renouvellent périodiquement” (L’Orient Le Jour, hemeroteca: 22-04-1948).

Solamente a partir del primer censo realizado por la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja a lo largo de los meses de enero a marzo de 1949, comenzaron a manejarse las primeras listas oficiales de los refugiados que se encontraban acogidos en el Líbano. Si bien el número de palestinos de la Hija de esta segunda oleada no resulta fácil de clarificar, en lo que si que coinciden los investigadores que han trabajado la cuestión, es que estuvo mayoritariamente compuesta por familias urbanas pertenecientes a clases medias o medias-bajas y que se verían afectadas sin tardanza por un claro descenso social. Aunque al arribar al país de acogida sus condiciones fueron mejores que las de sus compatriotas de procedencia rural, el rápido advenimiento de la pobreza (numerosas carencias) dirigirá a un buen número de estos refugiados hacia “bidonvilles” de las principales ciudades libanesas, acabando muchas de ellos en campos de refugiados una vez que agotaron los escasos recursos con los que habían partido de sus ciudades. No obstante, hemos podido comprobar que los palestinos de procedencia urbana (clases medias y medias-bajas), en los momentos de abandonar su tierra contaron no sólo con algún aporte monetario (nunca muy importante) sino también poseían otros tipos de recursos intelectuales que les ayudarían después en el exilio: tanto a no caer en la pura indigencia y a sobreponerse al cabo de los años, como a escapar de los campamentos gracias a la formación que lograron para sus hijos. Así, la mayoría de los refugiados que consiguieron estudios universitarios pertenecían a familias de procedencia urbana, pero también esta influencia (el ejemplo de “enviar a los hijos a estudiar fuera del Líbano”<sup>[37]</sup>) sirvió para que otras familias carentes de esta tradición en Palestina decidieran imitarlas<sup>[38]</sup>. La educación adquirirá en el exilio un valor añadido transcendental, será el único capital al que pudieron aferrarse los exilados para escapar de la marginación y, después con los años, les permitió un ascenso social apreciable (Picaudou, 2003: 133). Por otro lado, como ha dejado escrito Abu Lughod, a partir de 1948 sólo un 5% de los infantes palestinos contaron con los medios suficientes para acceder a una enseñanza privada (esta proporción referida a la Hija está localizada básicamente en la primera oleada) por lo que los jóvenes refugiados partieron todos de las mismas bases educativas, que se situaron en las escuelas de la UNRWA<sup>[39]</sup> (Klich, 1975: 84). La ruptura se produjo en la educación secundaria. A partir de entonces los palestinos debían disponer de recursos propios si querían que sus hijos continuaran con la formación o, sino, que fueran aceptados en las escuelas públicas nacionales. En esta etapa el número de alumnos palestinos que accedieron a la educación privada es lógicamente superior a los ciclos anteriores ya que no era dispensada en las escuelas de la UNRWA.

Esta segunda oleada de la Hija incluía el número más importante de palestinos que profesaban la religión

cristiana; eran originarios de las principales ciudades palestinas y, en los momentos de iniciar el exilio y a su llegada al “país de los cedros”, fueron arropados por la infraestructura que ya poseían algunas organizaciones religiosas-cristianas<sup>[40]</sup>. También un pequeño grupo de refugiados de origen libanés y armenio iniciaron su Hija particular a lo largo de esta etapa y partieron de las mismas ciudades o de los pueblos de influencia de éstas; según una estimación realizada al año siguiente, la totalidad de estos exilados especiales fue de 6.500, obteniendo la nacionalidad sin mayores problemas<sup>[41]</sup>. Este colectivo estuvo perfectamente integrado tanto en la Palestina otomana como en la del Mandato británico, por lo que el “exilio libanés” les será igualmente traumático en el primer momento, teniendo en cuenta que también todas sus pertenencias habían quedado al otro lado de la frontera. Jihane Sfeir los describe como “la parte más silenciosa” del exilio. Aunque debemos añadir que al cabo de pocos años, al no sufrir el problemas de la discriminación legal, optaron de manera consciente por dejar en el olvido su acento palestino y fundirse en el recuperado espacio libanés<sup>[42]</sup>.

Por último, incluimos en esta segunda avalancha humana sobre el país del Litani a algunos clanes familiares de aldeanos que huyeron aterrorizados según iban acercándose las fuerzas sionistas hacia sus pueblos o, también, porque las ciudades más cercanas caían derrotadas bajo sus armas. Partieron sin llevarse nada consigo y dejando tras de sí aldeas arrasadas.

## La tercera avalancha de refugiados al Líbano: desde el verano 1948 hasta el otoño de 1949

Esta tercera oleada se produjo de manera masiva durante el verano de 1948, tuvo un fuerte repunte con la firma del armisticio entre Israel y el Líbano en abril del año siguiente y se fue prolongando mediante un goteo irregular hasta el otoño. Según la mayoría de especialistas, en esta tercera etapa del éxodo palestino destaca especialmente el día 9 de julio por un brusco incremento que se iría prolongando, a su vez, a lo largo de los nueve días siguientes. Mediante rotundos asaltos, el ejército de Israel de 65.000 efectivos y armamento en condiciones óptimas, buscaba expandirse mediante una triple ofensiva: al norte para conquistar Nazaret y así concluir la “limpieza” de Galilea; la segunda en dirección al sur para hacer claudicar al ejército egipcio; y la última sobre la zona central con el propósito de crear un paso ininterrumpido en dirección a Jerusalén, una vez que ya hubieron caído en sus manos las ciudades de Lydd y Ramleh que la Legión Árabe había dejado sin defensas. En el otro lado de la batalla se situaban cerca de 4.000 milicianos pertenecientes al Ejército Árabe de Qawuqji haciendo débiles gestos de contención, aunque finalmente se retiraron de sus puestos a la desbandada dejando solos y sin armas a los habitantes civiles. Se estaba llevando a cabo la guerra de “los diez días”<sup>[43]</sup>.

Partiendo de Morris, diremos que “la ofensiva israelí de los diez días y las posteriores operaciones, probablemente enviaron 100.000 árabes (...) hacia el exilio en Transjordania, Gaza y Líbano” (Morris, 2004: 448). Acudimos de nuevo al testimonio de Ahmad Hassan Saffouri para mejor recrear las etapas dentro de Palestina en las que se llevó a cabo la Hija. Una vez abandonada Haifa en plenos bombardeos para dirigirse hasta la vecina Acre por mar, Ahmad tendría que dejar nuevamente la ciudad ya que estaba a punto de claudicar ante las fuerzas sionistas: se dirigió a Nazaret en donde se había refugiado su familia desde hacía unos meses, para después reiniciar todos juntos el viaje hacia el Líbano.

“El día 9 de julio abandonamos Nazaret y nos dirigimos por tierra hacia el Líbano. Nosotros tuvimos suerte porque pudimos trasladarnos en coches, pero apenas nos llevamos ropa ya que la habíamos dejado en nuestra casa de Haifa. A lo largo del camino vi a miles de palestinos que tuvieron que recorrerlo caminando:

viejos, mujeres, niños llorando... Murieron muchos antes de llegar al Líbano o después al pasar la frontera. A todos, como a nosotros, se les notaba el terror en las caras. Terror a las matanzas. Pero creíamos que pronto íbamos a volver... Gran error que no me perdono, sin saberlo seguimos el plan sionista de limpieza étnica, no debimos abandonar nuestras casas” [44].

La ofensiva de “los diez días” fue aprovechada con suma eficacia por las fuerzas sionistas para realizar importantes operaciones de limpieza étnica [45]. Pero inclusive, justo en los prolegómenos de la operación, el coche del embajador de las NNUU para Palestina fue tiroteado por terroristas judíos, el propio Bernadotte se encargó de enviar una enérgica protesta al ministro israelí Moshe Sharet (La Vanguardia, hemeroteca, 8-7-1948). En relación con este emisario internacional, debemos decir que desde que fue nombrado para el cargo y a diferencia de la apatía que derrocharon decenas de diplomáticos mientras deambulaban por la región, insistió en reclamar al Estado de Israel el regreso incondicional de los palestinos expulsados: esta coherencia le costó la vida. Debido a su enorme trabajo e implicación se dio a conocer la situación tan terrible que estaban viviendo los refugiados de Palestina, pero igualmente gracias a su influencia póstuma la Asamblea General dio luz verde a la Resolución 194:

“La Asamblea General (...) Expresa (...) los buenos oficios del extinto Mediador de las Naciones Unidas para conseguir un ajuste pacífico de la situación futura de Palestina, causa por la cual el Mediador sacrificó su vida (...) Resuelve que debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que lo hagan así lo antes posible, y que deberían pagarse indemnizaciones a título de compensación por sus bienes a los que decidan no regresar a sus hogares” (UNISPAL, 194 III, 11-12-194).

La misma estrategia de acoso y expulsión llevada a cabo durante los diez días de julio volvería a ser utilizada por el Tsahall en la zona del Negev [46] a lo largo de los meses de octubre y noviembre. En esta ocasión, (definida por los líderes sionistas como “purificación” de los territorios conquistados) se incrementó el éxodo en 50.000 a 60.000 personas, de las cuales más de la mitad tomarían el camino del Líbano [47] (Morris, 2004: 473).

Con respecto al Líbano, diremos que a partir del mes de julio de 1948 tropas israelíes se pusieron en marcha hacia el norte con la intención de establecer “un Estado cristiano” en el país vecino cuya frontera meridional coincidiera con el río Litani [48] (Rogan y Shlaim, 2001: 3). En primer lugar consideraron imprescindible conquistar y destruir las aldeas limítrofes con el Líbano en un radio de entre 5 a 15 kilómetros, obligando con ello a los habitantes palestinos que aún permanecían en sus casas a traspasar la frontera. Por otro lado, resultaba evidente que la debilidad del ejército libanés era bien conocida por los líderes sionistas; de hecho estas fuerzas, además de minúsculas y mal armadas, estaban dominadas por el poder cristiano-maronita que deseaba en el fondo confraternizar cuanto antes con los vecinos sionistas, pero además eran tan jóvenes [49] como las judías aunque mucho peor entrenadas. (Rogan y Shlaim, 2007). El Líbano representó un papel exclusivamente simbólico en la guerra de 1948 (Ṭraboulsi, Fawwaz, 2007:107), pero aún así el presidente Bechara El Juri arengaba a sus tropas justo antes de que traspasaran la frontera con Palestina en los siguientes términos:

“Nos coeurs sont avec vous depuis l’heure que vous avez assumé l’honneur de contribuer à la libération de la Palestine (...) nous avons beaucoup enduré, patienté et donné tous les témoignages possibles de notre amour pour la paix et la concorde”.

A pesar del lenguaje entusiasta del jefe del Estado, el papel del Líbano en la primera guerra árabe-israelí quedará circunscrito al compromiso de menos de 1.000 efectivos que, por otra parte, se limitaron a

desplegarse a lo largo de la Galilea-Norte cercana a su frontera, siendo incluso renuentes a defender los pueblos lindantes con su país, dejando solo a Qawuqji (EAL) e indefensos a los lugareños en numerosas ocasiones<sup>[50]</sup> (Morris, 2003: 270; Pappé, 2008:179; Rogan y Shlaim, 2007: 204-227).

Así la situación, las tropas del recién creado Estado de Israel comandadas por el impulso de ocupar el país vecino, una vez que hubieron concluido la destrucción y limpieza de los pueblos palestinos fronterizos, se fueron adentrando en el sur del Líbano hasta apoderarse de 13 aldeas sin prácticamente resistencia de los militares libaneses (Operación Hiram). Solamente a través de la presión internacional del Consejo de Seguridad de las NNUU, las autoridades de Beirut consiguieron que los soldados israelíes abandonaran el país, aunque debieron esperar para lograrlo hasta el mes de abril del año siguiente<sup>[51]</sup>. Para entonces ya había germinado en la ciudadanía libanesa un fuerte resentimiento en contra del potente Estado invasor. En cuanto a los diferentes líderes políticos nacionales (de todas las confesiones), a partir de entonces y hasta la guerra civil de 1975, tendrán muy presente al gestionar sus políticas, incluidas las de carácter puramente interno, el no perder de vista al Estado de Israel, con la intención de evitar que éste desplegara nuevamente sus ambiciones territoriales por medio de pretextos oportunistas<sup>[52]</sup>.

A este enorme tercer grupo de la migración, se le ha definido como oleada rural<sup>[53]</sup> debido a que un número considerable de palestinos procedían de las aldeas fronterizas (“limpieza de las fronteras”), de pueblos próximos a las principales ciudades costeras o del espacio del Negev (dos embestidas diferenciadas). Asimismo formaron parte de esta oleada, aunque apenas se ha hecho referencia de ello, una parte nada desdeñable de palestinos urbanos de clase media que habían permanecido en Palestina hasta entonces aunque trasladándose de una ciudad a otra en función de los ataques de las fuerzas sionistas. Debemos recordar que de los 129.854 exilados registrados por la Liga de la Cruz Roja en abril de 1950 en el Líbano, solamente una cuarta parte de todos ellos realizó la Hijra en una sola fase ininterrumpida. Por otro lado, una vez que los refugiados hubieron entrado en el espacio libanés, ya fuera por tierra, por barco o mediante la línea ferroviaria que unía el litoral palestino con el libanés y la ciudad de Alepo en Siria, tampoco permanecieron fijos en el lugar de llegada, por el contrario, experimentaron una gran movilidad durante el primer año de su exilio. La Liga de la Cruz Roja al referirse a esta movilidad dentro del territorio libanés (totalmente razonable dada la inquietud y el desconcierto de los recién llegados), la considera propia “del temperamento nómada de los árabes y su inclinación por el vagabundo” (Sfeir, 2008: 132). Mediante esta observación tan poco analítica, la organización humanitaria (de la que formaban parte como funcionarios algunos palestinos-refugiados) pretendía dar la voz de alarma al verse sobrepasada por la magnitud de la situación, pero al mismo tiempo, dejaba al descubierto la actitud clasista y distante de alguno de sus trabajadores para con los refugiados más pobres e indefensos. La Cruz Roja estaba bloqueada ante su propia impotencia al no poder abarcar el problema con la exigua cantidad de alimentos que se encontraban en sus almacenes, e inclusive, iba recibiendo continuas presiones de la UNRPR<sup>[54]</sup> que amenazaba con reducir el número de raciones destinadas a los desalojados. En cuanto a los motivos por los que los palestinos se fueron trasladando de un lugar a otro, lo que para la Liga “complicaba considerablemente las operaciones” de abastecimiento, debemos decir que la mayoría de ellos partió de sus hogares de forma precipitada (muchos de ellos en pijama según admitió la propia Liga) dejando en Palestina o por el camino a parte de la familia y demás allegados, por lo que una vez en el país de acogida, se irán moviendo desde una concentración a otra para intentar reencontrarse y permanecer juntos.

Como síntesis diremos que la movilidad de los refugiados a lo largo del primer del exilio se produjo por desesperación: en busca de allegados desperdigados a lo largo del viaje, por la necesidad perentoria de acceder a los alimentos más básicos o, también, buscando espacios más salubres para acampar “hasta que pudieran regresar a Palestina”.

¿Qué tipo de ayudas recibieron los palestinos al pisar el espacio libanés? Las diferentes respuestas que hemos ido recogiendo coinciden en manifestar que en el momento de la llegada no les ayudó nadie ni, tampoco, percibieron organizaciones humanitarias o religiosas en las concentraciones de refugiados localizadas cerca de la frontera: “sólo nos vimos a nosotros mismos” [55]. Tanto los refugiados de la segunda oleada como los de esta tercera que entraron en el Líbano antes de septiembre de 1948, se encontraron absolutamente solos y sin ningún tipo de auxilio oficial, únicamente dependieron como nos han reiterado todos los entrevistados, de sus propios medios. La comunidad internacional reaccionó tarde al ignorar la envergadura del problema, pero el pequeño país de acogida (en situación precaria) tal como señalara el analista Ghassan Tueni: “El gobierno no supo que hacer” ante una avalancha de 130.000 personas desesperadas, aunque tomó consciencia de que su equilibrio demográfico y, por lo tanto, político podía estar en peligro (Tuéni, 2003: 188); todo y a pesar de las generosas primeras intenciones de acogimiento de la clase política y de la sociedad en general. No obstante, en otras declaraciones de refugiados que entraron al Líbano unos meses más tarde ya van apareciendo tanto el gobierno (a través del transporte militar de urgencia) como la Liga de la Cruz Roja en el reparto de las primeras ayudas o alguna organización religiosa.

“Hacía mucho frío... cruzamos la frontera y llegamos a Ramesh (Líbano) el 5 de noviembre sobre las 10 de la mañana (...) todos estábamos agotados, llevábamos cinco días caminando por las montañas con los pies sangrando, con sed y con hambre. Vinieron unos camiones del ejército y nos transportaron a Bent Jbeil, desde allí al día siguiente nos llevaron a Betahum en donde permanecimos 14 noches durmiendo en la mezquita del pueblo. Después, nos volvieron a trasladar de manera obligada al pueblo de Burj Chamali (a 3 kilómetros de Tiro) donde estuvimos 7 meses esperando regresar a nuestras casas (...) En Burj Chamali los camiones del ejército nos dejaron en unas colinas en donde había más palestinos... y otros que fueron llegando más tarde. La Cruz Roja nos entregó tiendas de campaña pero debimos compartirlas (...) éramos varias familias en cada jaima (tienda), en la nuestra nos juntamos 24 personas. Con cada jaima nos daban un trozo de tela para ponerla en el suelo al dormir, pero nosotros utilizamos 3 mantas que habíamos traído de Palestina. La tierra en la que instalaron las tiendas no era firme por lo que cuando soplabo el viento que era a menudo, los jóvenes más fuertes tenían que estar todo el tiempo sujetando los postes para evitar que salieran volando. Permanecimos en Burj Chamali hasta cuando empezaba el calor (...) recuerdo que murieron la mayoría de los niños pequeños por “hasbe” (sarampión). Al principio del verano de 1949, otra vez por la fuerza, los gendarmes nos subieron a unos camiones militares y nos trasladaron a Anjar (valle del Bekaa) a una colonia agraria de armenios” [56].

El testimonio anterior es muy ilustrativo ya que muestra el origen de un campamento de refugiados; en este caso concreto creado por la propia iniciativa de un grupo de éstos, los Maghrabi [57], que decidieron permanecer en el lugar a pesar de los impedimentos de las autoridades libanesas, no obstante ya a finales de 1948 el proto-campamento recibió la cobertura y el apoyo oficial de la Liga de la Cruz Roja. Según iban arribando los refugiados, ya fuera a bordo de camiones militares o por sus propios medios (caminando), la Cruz Roja los registraba “como auténticos refugiados árabes”; a continuación los entregaba una tienda de campaña a compartir, una unidad de pan “occidental” [58] por persona y día y, también, un envoltorio con la ayuda internacional que incluía queso, latas de sardinas y de carne, arroz, azúcar, leche para los niños [59] y algo de mantequilla. El campamento de Burj Chamali sería utilizado por la organización humanitaria y por muchos refugiados como lugar temporal para reponer fuerzas y como centro de reorganización del colectivo en tránsito: tanto si habían sido obligados por las autoridades a trasladarse desde concentraciones informales existentes a lo largo de la frontera (para después reubicarlos en campamentos oficiales en diversas zonas del país), como si la decisión hubiera partido de los propios palestinos (en busca de comida o familiares y conocidos) para después reemprender su ruta. El

investigador Dorai cuando se refiere al arranque oficial de este campo lo sitúa a finales de 1949 y establece su pleno desarrollo a principio de 1950 con la llegada de grupos de refugiados en dos fases consecutivas: una procedentes de agrupaciones espontáneas y la otra desde campamentos o agrupaciones cercanas (Dorai, 2006: 63).

Otra familia de procedencia rural que se adentró en el Líbano durante esta tercera oleada de la Hijra fue la de Ahmad Muhamad Ali e igualmente fue testigo del surgimiento del campo de Burj Chamali. Primeramente recabaron en Ramesh (pueblo fronterizo libanés) el 1 de noviembre de 1948, en donde permanecieron un solo día debido a la ausencia de cualquier socorro al que recurrir. Retomaron el camino en dirección a otra aldea cercana, Bent Jbeil, en busca de alimentos y agua pero la situación de desamparo de los allí concentrados era tal, que optaron por encaminarse hacia la aldea de Yphoon, en donde, al poco tiempo de llegar, la Cruz Roja comenzó a entregar los primeros auxilios.

“Tras permanecer 20 días en Yphoon la Cruz Roja nos dijo que iban a llevarnos al pueblo de Burj Chamali (...) pero los camiones del ejército libanés nos dejaron en un descampado cercano a la aldea, en donde ya se concentraban cientos de palestinos... algunos grupos estaban bajo tiendas de campaña pero otros permanecían al raso. Mi familia decidió instalar la tienda de campaña un poco apartada del resto para tener intimidad... pero un trabajador de la Cruz Roja nos dijo que no había suficientes por lo que debíamos compartirla con otras familias, en total nos concentramos unas 20 personas. En Burj Chamali nos quedamos bastantes meses hasta que un día volvieron los camiones, ahora mandados por la UNRWA [60], y nos obligaron a subir a ellos... no nos dio tiempo ni a reaccionar. Nos transportaron a la zona del Bekaa, concretamente a la localidad de Anjar [61] cercana a la frontera con Siria (...) Como mi padre era agricultor propietario en Palestina decidió buscar trabajo en los campos cercanos para mejorar nuestra vida... pero ahora la tierra en la que laborábamos no era nuestra. En este pueblo permanecimos hasta el año 1955 que decidimos trasladarnos a Beirut al barrio de Al Maslaj [62] en donde trabajé en un molino de trigo sin ningún tipo de contrato, con un salario miserable y con jornadas que duraban todo el día”.

En el mismo sentido que las anteriores, las vivencias de Diab Mustafa Maaruf nos muestran cómo el descenso social y la pauperización atraparon de lleno no sólo a los palestinos de procedencia urbana como mencionamos anteriormente, sino más incluso, a los pequeños campesinos propietarios que lo perdieron todo y que no poseían las experiencias y recursos intelectuales como para adecuarse a un nuevo hábitat tan hostil como el que se encontraron en el exilio libanés. Una vez que la familia Maaruf entró caminando en el Líbano a través de Ramesh, “porque otros puntos de la frontera habían sido cerrados”, se quedaron durante quince días en el mismo lugar esperando regresar “de un momento a otro” a Palestina. Durante este tiempo se alimentaron exclusivamente con los víveres que habían transportado desde su aldea, Deir el-Qasi. Una vez agotados, se dirigieron hacia el campamento en ciernes de Burj Chamali en busca de familiares allí acogidos y porque les llegaron noticias de que la Cruz Roja había colocado “tiendas de campaña y entregaba raciones de alimentos”, pero lo que encontraron al llegar a esta colina de acogida y, después, cuando se instalaron bajo los toldos inestables que debieron compartir, no satisfizo en absoluto al padre de familia. El verdadero conflicto para muchos palestinos se manifestó cuando se dieron cuenta que “el regreso” no iba a realizarse a corto plazo, por lo que debieron cuestionarse qué hacer con sus vidas y donde reinstalarse... Algunos, como la familia Maaruf, en un principio no aceptaron que su condición de propietario se hubiera transformado bruscamente en la de refugiado-indigente, por lo que como aún disponían de algunas libras que habían sacado de Palestina, optaron por alquilar una vivienda y “no depender de la caridad”. No obstante, “la desgracia de ser refugiado” como tuvo que asumir Diab con el paso de los años, acabó imponiéndose por la evidencia. En su caso, la búsqueda de “un lugar” en el que residir “al menos con dignidad” no cesó a lo largo de los años aunque nunca pudiera conseguirlo.

“Mi padre nos dijo que en aquellas condiciones tan difíciles no podíamos vivir en las tiendas... (Burj Chamali). Alquiló una casa grande en un pueblo de la montaña que se llama Sheheem (Monte Líbano). Pero la independencia económica no duró mucho... el dinero se acabó y no había trabajo por lo que siguiendo a unos familiares nos trasladamos a un campamento que habían levantado en unas instalaciones militares en el Bekaa bajo la supervisión de la UNRWA (caserna Gouraud); allí mi padre pudo trabajar en los campos cercanos recogiendo las cosechas (era labrador propietario en Palestina, remarca) y yo pude hacer algunos trabajos de “sankare” (fontanero) porque había aprendido el oficio en Acre donde viví durante dos años. Estaba claro que no teníamos futuro, lo que cobrábamos apenas nos daba para malcomer y yo tenía 35 años... (1953) por lo que decidí viajar a Kuwait para mejorar (...) Pero no me fueron bien las cosas y regresé al Bekaa a realizar otra vez trabajillos de fontanero y de lo que saliera. Después de 16 años en Baalbak <sup>[63]</sup> la situación no mejoró en absoluto... de todas formas por orden del gobierno tuvimos que volver al sur del libanés, esta vez al campamento de Rashidiya también a cargo de la UNRWA. Allí nos quedamos hasta 1982 (...) Cuando entró el ejército israelí escapamos desesperados a Beirut, al campo de Chatila (...) ¡Cuantas desgracias y matanzas...! Escapamos de milagro... Después de retornar a Chatila, en el año 1987 sufrimos la guerra de los campamentos de Amal <sup>[64]</sup> y más muertos sobre los muertos... (...) Nos trasladamos al Fakhani <sup>[65]</sup> hasta que se acabó la guerra (...) Hoy sigo en Chatila pero estoy demasiado cansado: sólo desea regresar a mi tierra, a Palestina, para morir en paz”.

Además de la Hijra en etapas (dentro de Palestina) y de la movilidad casi constante una vez en el territorio libanés (“vagabundeo” como vimos más arriba según la descripción personal de la Liga), recordamos que otra característica de los refugiados fue su obstinación instintiva a mantenerse cerca de la frontera con el nuevo Estado de Israel. A lo largo del primer año de exilio se aglutinaron en la región sur libanesa en una proporción de más de la mitad del total del colectivo (74.104 personas). En esos momentos aún se mantenían esperanzados ante la “inminente” reapertura de algún paso fronterizo que les permitiera retornar hasta sus lugares de procedencia; estaban tan convencidos del regreso que un tercio de todos ellos (41.158) se mantuvo firme agrupado en diversas concentraciones muy próximas a lo que sería a partir de marzo de 1949 (armisticio entre Israel y el Líbano) la línea de demarcación <sup>[66]</sup>. Por el contrario, a la zona norte del país se dirigió únicamente el 5´1% de la población refugiada; en la región del Bekaa un 9´2% y muchos de ellos obligados por las autoridades; en Monte Líbano 16´3 %, y en la ciudad de Beirut un 6´8% <sup>[67]</sup>. Dos años después estas cifras se vieron lógicamente modificadas; en numerosos casos bajo la presión directa de las autoridades libanesas como vimos más arriba, pero también por decisión autónoma de otros muchos refugiados que optaron por dirigirse hacia donde entendieron que encontrarían un medio de vida más autosuficiente. En concreto la capital del país, Beirut, amplió cuantiosamente el número de palestinos ya que la percibían con mayores oportunidades para encontrar trabajo. A pesar de todo, en el año 1951 la región del sur seguía aglutinando a 45.634 refugiados (Sfeir, 2008: 225).

Finalmente, concluiremos la exposición considerando que el Líbano en bloque, percibió muy pronto de manera traumática “el peligro” que amenazaba al país si se llevaba a cabo el reasentamiento definitivo (tawtin) que la comunidad internacional preconizaba como la vía más fácil para acabar con el problema de los refugiados. Sin duda Beirut se aferró al derecho de retorno que propugnaba la resolución 194 (III) de la Asamblea General de diciembre de 1948, pero más que defender a ultranza los derechos de los palestinos, colocaba a la defensiva (amparándose de la legalidad internacional) su condición de país receptor con carácter “exclusivamente temporal”. A partir de entonces, en todos los debates de las NNUU en los que intervino un representante del país, quedará patente la misma exigencia legal incuestionable: la necesidad de que los refugiados regresaran cuanto antes a sus pueblos y ciudades de origen. Los palestinos, a su vez, se sintieron igualmente atrapados en un país en el que tampoco deseaban prolongar su estancia, aceptando con suma naturalidad, en absoluto traumática, que “no eran libaneses”, por lo que de manera



consciente se evadieron con indiferencia del contexto interno para aglutinarse sobre si mismos: tanto a su condición orgullosa de “seguir siendo palestinos” como a su “derecho indiscutible” a regresar a los lugares de los que se habían visto obligados a partir. No obstante, esta situación de distanciamiento mutuo mantenida solamente a lo largo de los primeros años del exilio (invisibilidad e indiferencia), evolucionará hacia derroteros complejos y, en buena medida, conflictivos: se desarrollarán tanto dentro de las fracturas nacionales-libanesas como en las colisiones regionales. Siempre bajo la presión de determinadas injerencias conectadas a nivel internacional.

[\*] Investigadora en el programa de doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Barcelona.

[1] De un artículo de Mahmud Darwix publicado en el diario libanés en lengua árabe al Hayat, en la fecha: 8-5-2001. Ver texto completo traducido por Luz Gómez, disponible en <http://mahmuddarwix.blogspot.com/2009/05/no-se-empieza-por-el-final-en-el.html>

[2] Al Arif Arif: al Nakba 1947-1952. Arif, (1892-1973) en esta importante obra recogida en seis volúmenes, hace un repaso detallado a todos los sucesos de 1948, con los pueblos y las personas desaparecidas pero también con los nuevos lugares palestinos recreados después de la Nakba. Apareció en árabe en Beirut en 1956.

[3] Rodinson ha definido a los patriotismos locales: “Se basaban en los factores específicos que distinguían a los diferentes países árabes” (Rodinson, 2005: 96).

[4] Para Samir Kassir, la Nahda “es hija de la Ilustración europea y su idea de progreso (...) se inscribe en la línea que trazaron los ideales de la Revolución Francesa y que el patriotismo está lejos de resumir” (Kassir, 2006: 65).

[5] El conde Folke Bernadotte fue nombrado mediador de la ONU en Palestina por iniciativa de la Asamblea General el 14 de mayo de 1948 (A/RES/186 (S-2)). El 17 de septiembre del mismo año será asesinado por terroristas sionistas. Justo el día anterior a su muerte, presentó ante la Asamblea General un completo informe que dejaba constancia de la “situación de miseria y angustia en la que se encontraba un gran número de refugiados... y que merecían la atención de la ONU” (A/648). Las dos propuestas del mediador mantenían la división del territorio en dos Estados. El único punto novedoso de la segunda era que sugería la anexión de la parte árabe por la Transjordania del rey Abdallah. Pero ambas propuestas dejaban en evidencia el inmenso problema de los “refugiados árabes”.

[6] La UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East, fue establecido por la resolución de la Asamblea General 302 (IV), del 8 de diciembre de 1949.

[7] La misión Clapp estaba presidida por Gordon R. Clapp presidente de la Tennesse Valley Authority, que a su vez estaba asistido por Sir Desmond Morton del Foreign Office. Ambos eran apoyados por funcionarios franceses y turcos.

[8] Después del fracaso de la Misión Clapp, el presidente Truman aún pondría en marcha en diciembre de 1951 en Beirut, la denominada Misión Locke presidida por Edwin A. Locke Jr. Con la intención de invertir en proyectos que redundaran en el sostén de los refugiados, sin embargo, las aspiraciones políticas de Locke, sus discrepancias con el presidente y la conculcación de la filosofía de la misión bloquearon también esta iniciativa.

[9] Nos hacemos eco de Ilan Pappé: “Detrás de la decisión de mantener a la OIR fuera del escenario, estaban Israel y las organizaciones sionistas judías en el extranjero: la OIR era el mismo organismo que en

Europa estaba ayudando a los refugiados judíos tras la Segunda Guerra Mundial, y las organizaciones sionistas se apresuraron a impedir cualquier posible relación o comparación entre ambos casos. Además la OIR siempre recomendaba la repatriación como la primera opción a la que los refugiados tenían derecho” (Pappe, 2008: 310).

**[10]** Palabras pronunciadas ante un funcionario de la Cruz Roja que supervisaba la distribución de ayudas a los refugiados del campo de Ein-el-Helueh situado en el sur del Líbano. Dossier sobre “Refugiados palestinos-1948” (Picaudou, 2006: 45).

**[11]** Deseamos hacer referencia que Benny Morris, basándose exclusivamente en archivos israelíes, enumera hasta 5 etapas en el éxodo global palestino; todas dependientes de la evolución del enfrentamiento civil generalizado en Palestina y de la posterior guerra árabe-israelí de 1948-1949. Al exponer esta división sin duda ideológica, Morris llega a la conclusión que el problema de los refugiados palestinos, su huida precipitada hacia los países vecinos, fue producto de la guerra: como consecuencia de órdenes individuales o de estrategias militares exclusivamente relacionadas con la contienda (Morris, 1987). El hecho de que Morris aceptara como “verdad absoluta” todo lo escrito en los informes militares de los archivos israelíes, le llevó a soslayar sin complejos, tanto determinadas barbaries como los desplazamientos impuestos a la población árabe palestina (Pappe, 2008: 14). En definitiva, el historiador revisionista israelí ignoró abiertamente la voz de los que sufrieron directamente el éxodo.

**[12]** En el caso concreto de la primera fase del exilio la fecha no se relaciona con la decisión de dirigirse hacia el país vecino sino con la prolongación de una estancia que aún presumían transitoria.

**[13]** Desde principios de noviembre la tensión se fue incrementando en Palestina, al mismo tiempo, la ciudadanía conocía la actitud favorable al Plan de Partición de las distintas potencias. La prensa de la época aseguraba que “las autoridades de Palestina han intensificado las precauciones de seguridad para proteger los consulados de los Gobiernos cuyos países han adoptado una aptitud favorable a la división del país en las sesiones de la ONU” (ABC, hemeroteca, 4-11-1947)

**[14]** Es aleccionador indagar en los documentos de las NNUU relacionados con estos debates sobre la partición de Palestina. Concretamente las intervenciones del representante libanés, Camille Chamoun, reflejan una actitud racional impecable y, al mismo tiempo, un deseo de consenso, aunque no exento de malos presagios que, desgraciadamente, acabarían cumpliéndose. Chamoun aseguró que las NNUU no disponían del poder necesario para tomar la decisión de seccionar Palestina, por lo que antes de cometer semejante infracción, deberían convocar un plebiscito general entre la ciudadanía de Palestina; insistió con rotundidad que “la peligrosa ilegalidad” de la partición del territorio llevaría “el desastre” a toda la región (UNISPAL, A/AC.14/SR.31, 24-11-1947; A/PV.125, 26-11-1947).

**[15]** En la medianoche del 14 de mayo de 1948 concluyó el Mandato británico. El mismo día B. Gurion declaró el nacimiento del Estado de Israel sin tener en cuenta los plazos establecidos por las NNUU en su resolución 181-II.

**[16]** El pueblo de Shaab (Acre) fue ocupado bajo la estrategia de la Operación Dekel el 18 de julio de 1948; concretamente la brigada Golani fue la que llevó a efecto la conquista bajo el paraguas de la guerra de los “diez días” (Morris, 2004: 423; Pappe, 2008: 216).

**[17]** El vocablo “Hijra” referido al recuerdo personal del viaje hacia el exilio libanés realizado por los palestinos desde 1947 a 1949, fue utilizado por primera vez por la pionera investigadora Rosemary Sayigh en su obra “Palestinians: From Peasants to Revolutionaries” en el año 1979.

**[18]** Remarcamos la constante ambivalencia entre “estabilidad” y “provisionalidad” porque ha definido la

existencia de estos refugiados palestinos.

[19] Del testimonio recogido de Ahmad Hassan Saffouri, hemos podido captar un profundo resentimiento hacia los británicos a los que considera los primeros culpables de la partición de Palestina y de lo que sucedió a posteriori. Concretamente, deja traslucir su rencor cuando declara “el ejército británico ya tenía preparadas barcas para trasladarnos a la ciudad de Acre... su intención, de acuerdo con los sionistas, era que abandonáramos Haifa”. Otro testimonio, de Muhamad al-Dimasi, es crítico no sólo con los ejércitos árabes y con los “inglise” (ingleses), sino también con una resistencia palestina desunida y egoísta que fue incapaz de coordinarse por “el bien común”. Finalmente Ahmad acabará confesándonos: “nunca debimos abandonar Palestina, fue un error y me pesa...”. También la autocrítica está presente en los refugiados de la Hijra.

[20] Ahmad Saffouri recuerda con nitidez el nombre de una familia libanesa que llevó a la suya a su casa de Sidon para invitarlos a comer en diciembre de 1948, también las palabras de apoyo que fue recibiendo de los ciudadanos libaneses a lo largo de los primeros meses de exilio.

[21] En el mes de marzo de 1948 la Haganah ya pergeñaba un mecanismo legal para controlar las tierras que iban abandonando los palestinos (Comités para las Propiedades Árabes). Justo dos años después, marzo de 1950, el Estado de Israel promulgó una ley rapiña (Propiedad Absentista) consistente en transferir a un ente denominado la Custodia todas las posesiones públicas y privadas (tanto de los palestinos expulsados como de los refugiados interiores) bajo el epíteto de “propiedad judía”. En marzo del año 1953 la Custodia transfirió todas las posesiones bajo su guarda a una nueva entidad, Autoridad para el Desarrollo, que tenía potestad absoluta para convertirlas en “tierras estatales de la nación judía” o en enajenarlas exclusivamente a judíos (Masalha, 2005: 160, 161; Pappé: 285). Todo un conglomerado de ingenierías legales diseñado para apropiarse de las tierras y demás propiedades de los palestinos.

[22] El pueblo de Tarshiha fue defendido por sus habitantes y por el batallón Hattin del EAL. Fue ocupado en octubre pero la limpieza étnica se realizó de manera parcial a lo largo de noviembre y diciembre de 1948 (Pappé; 2008: 205, 240, 244).

[23] Muhamad Hussein Saffouri nacido en la ciudad de Acre, residente en Beirut y fallecido en 1989, a lo largo del verano de 1988 nos transmitió la ligazón emocional tan profunda que seguía manteniendo con su pasado. Tras haber permanecido más de cuarenta años alejado de los paisajes palestinos, en la última etapa de su vida rememoraba “el puerto de Acre” porque le hacía recuperar los olores de Palestina.

[24] La praxis de las organizaciones sionistas y, después, del ejército israelí con respecto a la ocupación de los espacios palestinos, mantuvo en términos generales una línea de actuación similar: primero la conquista de la aldea a cualquier precio, después la expulsión obligatoria de sus habitantes (o la muerte) y, finalmente, la destrucción del pueblo vaciado. El último objetivo era vaciar los distritos de árabes, borrar cualquier huella del pasado y repoblarlos mediante nuevos colonos exclusivamente judíos.

[25] La imagen de un Líbano queda reflejada en el calificativo que la prensa de la época da a su capital: “la humildísima Beirut” (Vanguardia, hemeroteca: 21-11-1947).

[26] La nueva Asamblea surgida de estas elecciones tan cuestionadas, aprobará una enmienda a la Constitución que permitiría al presidente Bechara El Juri prolongar “excepcionalmente” su mandato en el año 1949, cuando la Ley Suprema sólo admitía dos mandatos consecutivos (Álvarez-Osorio y Zaccara: 2009: 178). En relación con los abusos del presidente El Juri y su entorno, Georges Corm ha dejado constancia que la manipulación electoral en las elecciones de 1947 dieron como resultado una Cámara a su medida que sancionaría sin problemas, dos años después, la ampliación de su mandato presidencial, lo que

era contrario a la Constitución del país; este nepotismo presidencial unido a su tolerancia hacia corrupciones de sus allegados, produjo que se gestionara contra él una coalición sólida del resto de las elites que acabó con su mandato (Corm, 2006:114-115).

**[27]** Concretamente, en el trascurso de una concentración popular en la ciudad de Trípoli organizada para escuchar la visión que sobre el conflicto de Palestina tenía el líder revolucionario Fawzi Qawqji, el enfrentamiento armado entre dos familias poderosas de la localidad (los Mokaddem y los Karame), ambas de confesión suní, originó 17 muertos y unos 100 heridos (Garí, 2006: 45).

**[28]** A lo largo de los años, las distintas familias de dirigentes libaneses irán transfiriendo el poder a sus descendientes; en ocasiones, se producirán entradas y salidas en el círculo de la competición por el poder del Estado (Izquierdo, 2008), pero siempre de carácter temporal: en función de la atención a los negocios familiares o, de situaciones excepcionales relacionadas con en muertes prematuras (casi siempre violentas) de alguno de los líderes en activo. Se trataba de traspasar el poder a los descendientes.

**[29]** Los distintos actores políticos libaneses no tratan de llevar a efecto el instinto de la dominación por la dominación del otro, el objetivo último de cada grupo o líder concreto es mejorar su posición dentro en la escala competitiva en relación con los demás aspirantes (Izquierdo, 2008).

**[30]** Hawasa fue ocupado a mediados del mes de abril de 1948 por la brigada Carmeli, una de las mejores unidades del ejército judío (Pappe, 2008: 135), Majd al-Kurum a finales de octubre.

**[31]** Ha quedado demostrado que la expulsión no fue una consecuencia “inevitable” de la guerra, puesto que ya existía un proyecto concreto basado en el pensamiento sionista imperante: tanto en el socialismo como en el revisionismo: “La idea de un Estado/territorio para una nación y no para sus habitantes, y de un Estado/superestructura política también para la nación y no para los ciudadanos, llevaba consigo la negación de los derechos de los habitantes en el territorio y la necesidad de la homogeneización étnica del Estado judío. Esta necesidad, manifestada en privado o abiertamente por los principales líderes del sionismo, se disfrazó de imperativo de seguridad, escondiendo así su carga ideológica. Este mecanismo de inversión de las dimensiones ideológica y de seguridad, disfrazando la primera con la segunda, todavía es utilizado en la actualidad y de forma continuada por Israel, ayudando a mantener de esta forma el mito del amenazado David israelí ante el Goliat árabe (Izquierdo, 2003).

**[32]** La cuestión del “transfer” apareció en todas las reuniones del ejecutivo de la Agencia Judía (gobierno del Yishouv y principal instrumento de la organización sionista). En mayo de 1944 Ben Gurion se expresó de la siguiente forma: “El desplazamiento de la población es la base de un programa de colonización de alcance general (...) El traslado de los árabes es más fácil que cualquier otro traslado. Existen Estados árabes en la región. Está claro que si los árabes de Palestina son enviados a los países árabes, la situación mejoraría...” (Rogan y Shlain, 2002: 47, 51).

**[33]** De acuerdo con las cifras que ha manejado la investigadora Nadine Picaudou basadas en los informes de las Fuerzas de Defensa de Israel, el 1 de junio de 1948, 391.000 palestinos habían abandonado ya sus hogares; 239.000 procedían del Estado entregado a los judíos por las NNUU y 152.000 del incierto Estado árabe (Picadou, 2003: 113).

**[34]** Testimonio de Ahmad Saffoury. El día 21 de abril abandonaba igualmente Haifa hacia el Líbano Ahmad Bey Khalil, el representante del Alto Comité Árabe en la ciudad., su salida incrementó la desmoralización, ya generalizada, de la ciudadanía (Dorai, 2006: 41).

**[35]** En el año 1947 la población de Acre rondaba los 15.000 habitantes; a lo largo de la primera semana de mayo de 1948 la ciudad agrupaba a cerca de 40.000 personas, muchas de ellas como Ahmad Saffouri

procedentes de Haifa y de las aldeas cercanas. Tras la conquista de la ciudad por las tropas judías el 17 de mayo, solamente permanecieron en Acre entre 5.000 a 6.000 árabes. Muchos de los refugiados se dirigirían hacia el Líbano. (Dorai, 2006: 42).

**[36]** En 1949, gracias a un decreto signado por el jefe del Estado e impulsado por Kamal Jumblat, el 5% de los 130.000 refugiados obtuvo la nacionalidad libanesa; éstos eran palestinos de origen libanés y armenio. Después, durante la presidencia de Camille Chamoun (1952-1948), los refugiados cristianos fueron nacionalizados en masa (Sfeir, 2008: 82-83).

**[37]** A principios de los años 60 “se puso de moda” en el campamento de Chatila enviar a los jóvenes a la universidad. Por los impedimentos que presentaba el Líbano, la mayoría de éstos se dirigieron a El Cairo. En los años 70 el lugar de destino de estos jóvenes (aunque las familias de algunos de ellos ya habían abandonado el campamento) se amplió considerablemente: se encaminaron hacia Europa Occidental (España, Alemania, Italia...), distintos países de Europa del Este (la mayoría de ellos becados) y a Estados Unidos. Mayoritariamente estas familias eran de procedencia urbana, no obstante algunos jóvenes cuyos padres provenían de las aldeas del norte de Galilea, consiguieron (por mimetismo y empeño) acceder a la universidad. Para todas estas familias refugiadas significó un enorme sacrificio difícil de comprender. También la Organización de Liberación de Palestina (OLP) a lo largo de esta época destinó becas para que unos pocos jóvenes sin recursos pudieran acceder a la educación superior.

**[38]** La OLP creó en el Líbano a lo largo de los años 70 varios centros de formación profesional, como academias de costura, de auxiliar de enfermería, técnico de laboratorio... (Sayigh, 1979:118).

**[39]** La enseñanza en las escuelas de la UNRWA no tenía un programa global unificado, se basaba en el sistema vigente en cada país de acogida. Así, por ejemplo, en Siria la enseñanza se impartía en árabe pero en el Líbano en inglés, lo que contribuyó a que en este último país los alumnos acabaran la secundaria con un buen nivel del idioma. También debemos mencionar a un colegio de secundaria creado y financiado por el gobierno de Arabia Saudita y, por lo tanto, fuera del marco de la UNRWA: conocido como “El Saudia” (Mabarrat al Malk Faisal) tuvo un enorme prestigio entre los palestinos debido al buen nivel de su profesorado y las muchas actividades que impartía.

**[40]** Un ejemplo: la actividad (un tanto polémica) del arzobispo greco-católico de Haifa, Georges Hakim, relacionada con el traslado de varios grupos de niños de esta confesión hasta el Líbano. En el diario La Vanguardia Española: “En Jerusalén varios edificios religiosos han sido ocupados por terroristas judíos. El obispo de Haifa está dirigiendo la evacuación de centenares de niños árabes a1 Líbano y ciudades alejadas del campo de lucha” (La Vanguardia, hemeroteca, 5-5-1948).

**[41]** El Líbano ha sido tradicionalmente un refugio para los armenios.

**[42]** Es fácil distinguir la entonación palestina de la libanesa por lo que el poseer acento libanés o palestino es algo significativo dentro del país. Algunos palestinos nacidos en el exilio se han esforzado por expresarse en ocasiones “en libanés” como signo de una integración (o pertenencia) aparente.

**[43]** La guerra de los “diez días” duró desde el 9 al 18 de julio de 1948. Se desarrolló mientras el embajador de la ONU, Bernadotte, pactaba una tregua en Palestina. El conde Folke Bernadote permanecía en Palestina desde el 20 de mayo, en septiembre fue asesinado por terroristas judíos.

**[44]** La Hijra de Ahmad es similar a la de numerosos palestinos: el viaje hasta el Líbano lo realizaron en diferentes etapas.

**[45]** La expulsión se debió a órdenes directas de Ben Gurion; a la pregunta del jefe de operaciones Yigal

Allon “Qué hacemos con los árabes?”, el primer ministro respondió, “¡expúlsalos!”. La mayoría de los desterrados eran de las ciudades de Lydda y Ramle. (Masalha, 2008: 222; Pappé, 2008: 229).

[46] De acuerdo con el Plan de Partición de la ONU de 1947, el Negev se encontraba dentro del espacio asignado al Estado árabe.

[47] Varias tribus beduinas del Negev se dirigirán hacia el Líbano durante estos meses.

[48] En los momentos preparatorios de la guerra de 1956 contra Nasser, Ben Gurion volvería a dejar patente su vieja ambición de anexionarse el sur del Líbano hasta el río Litani y la creación posterior de un Estado cristiano en el resto del país (Masalha, 2002: 22).

[49] La enseña libanesa se izó por primera vez sobre el ministerio de Defensa el 1 de agosto de 1945.

[50] El Líbano no tuvo voluntad política real ni fuerzas militares suficientes para luchar contra Israel en la guerra de 1948. El ejército libanés tuvo cuidado en no enfrentarse abiertamente con su homónimo israelí, incluso, dentro del espacio propio libanés. Este comportamiento será la línea continuista del ejército hasta la actualidad.

[51] El 11 de diciembre de 1948 el jefe del gobierno libanés, Riad El Sohl, envió un comunicado al mediador provisional de las NNUU, Ralph J. Bunche, exigiendo la retirada israelí de las aldeas libanesas. Unos días después el mediador remitió el comunicado al presidente del Consejo de Seguridad. (UNISPAL, S/1123, 15-13-1948). En la guerra de 1948 ha sido la única vez que el ejército del Líbano se ha enfrentado formalmente al de Israel.

[52] Todos los sucesores de Bechara El Juri en la presidencia del país, conscientes de las intenciones de Israel, se esforzaron en no exponer el territorio sur a sus ambiciones territoriales (Cornn, 2006: 130).

[53] Según datos de la Cruz Roja el 48% de los refugiados que llegaron al Líbano eran campesinos.

[54] La UNRPR (United Nations Relief for Palestine Refugees) fue creada en enero de 1949 y sustituida por la UNRWA el 1 de mayo del año siguiente

[55] Esta frase recogida de varios testimonios aparece en una obra de Mahdud Darwix, cuando describe el tiempo que permaneció en Beirut como refugiado (menos de dos años) antes de que regresara clandestinamente al lugar donde había estado ubicada su aldea (Darwix, 1997). La familia del poeta abandonó su aldea (Birwa) en junio de 1948 (tercera oleada), justo cuando las tropas sionistas ejercitaban la “limpieza de las aldeas fronterizas”.

[56] El texto recoge las vivencias de Souad Saleh Hussein: una gran mujer de memoria portentosa, con fuerte espíritu de lucha y a la que admiramos profundamente.

[57] La comunidad tribal Maghrabi estaba formada por árabes y bereberes emigrados desde Argelia a Palestina a mediados del siglo XIX, donde mantuvieron una fuerte identidad diferenciada (Dorai, 2006:57).

[58] Cuando Souad habla del pan “occidental” se está refiriendo a lo que conocemos por “barras” de pan, para diferenciarlo del árabe de forma aplanada y totalmente redonda. Probablemente este pan provenía de los suministros al ejército libanés.

[59] Un informe de la UNRWA recoge que 450.000 niños refugiados distribuidos por los distintos lugares de acogida recibieron el aporte nutricional de leche gracias a UNICEF, lo que contribuyó a una visible mejora de su salud (UNISPAL, 1953.I.30: 31-12-1952).

[60] La UNRWA comenzó a hacerse cargo de los refugiados el 1 de mayo de 1950 sustituyendo a la UNRPR y a la Cruz Roja.

[61] En Anjar fueron instalados en habitáculos poco salubres que habían sido construidos por el gobierno para los refugiados armenios del año 1939, por lo que muchos de los recién llegados volvieron a desplegar las tiendas de campaña que se habían traído desde Burj Chamali.

[62] El Maslaj se encuentra situado en el centro de Beirut, en 1955 era un barrio miserable repleto de casuchas y barracas que anteriormente habían sido de los armenios. Según testimonios, cada espacio familiar era “de aproximadamente 6 metros en una sola habitación... el sanitario era una oquedad en la tierra que compartimos con varias familias”. De acuerdo con Sfeir, los palestinos alquilaron estos alojamientos en 1948-1949 porque se encontraban más protegidos que bajo los toldos de campaña (Sfeir, 2008: 253).

[63] El campamento del viejo cuartel Gouraud, creado por los franceses, está muy cerca de la ciudad de Baalbak (Bekaa).

[64] La “guerra de los campamentos” fue gestionada por la milicia chiita de Amal que dirige Nabih Berri. Su origen está en 1984 cuando luchaba con el apoyo de Siria por conseguir el control absoluto de Beirut-Oeste; al año siguiente Amal declaró la guerra a la diezmada fuerza palestina, en esos momentos enfrentada al presidente sirio Hafez al-Asad, una vez derrotada, Amal siguió absorbida por el odio asesino hacia todo lo palestino. Se prolongó a lo largo de 1986 y estalló al año siguiente con terribles bombardeos contra los campamentos sitiados atestados de civiles, llegando a ocasionar miles de muertos, sobre todo, de ancianos mujeres y niños. Los milicianos de Amal, sólidamente armados, se dedicaron a pasar a cuchillo a familias enteras palestinas. La guerra de los campamentos de Beirut se extendió a los de Sidon y Tiro.

[65] El Fakhani es un barrio de Beirut cercano a los campos de Sabra y de Chatila. En él residen numerosos palestinos que lograron abandonar los campamentos.

[66] El 13 de enero de 1949, bajo los auspicios de Ralph Bunche, se iniciaron las conversaciones sobre armisticio entre los países árabes y el Estado de Israel. Con el Líbano se signó el 23 de marzo en la localidad sureña de Naqura.

[67] Estos datos fueron recogidos por la Cruz Roja en 1949 a partir del primer censo de los refugiados. La investigadora Jihane Sfeir ha realizado un trabajo excelente de recopilación y análisis. Mohamed Kamel Dorai da unos porcentajes equivalentes utilizando como fuente a la UNRWA y solamente los referidos a 1951.

## Bibliografía

ÁLVAREZ-OSORIO, Ignacio; ZACCARA, Luciano (ed) (2009): Elecciones sin elecciones. Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

CORM, Georges (2006): El Líbano contemporáneo, Barcelona, Bellaterra.

DARWIX, Mahmud (1997): La Palestine comme métaphore. Entretiens, París, Sindbad/Actes Sud.

DORAI, Mohamed, Kamel (2006): Les réfugiés palestiniens du Liban, París, CNRS.

GARÍ, Hayek, Domingo (2006): Historia contemporánea del Líbano. Confesionalismo y política, Santa Cruz

de Tenerife, Idea.

GÓMEZ, Luz, "Mahmud Darwix", disponible en <http://mahmuddarwix.blogspot.com/>.

IZQUIERDO, Brichs, Ferran (ed.) (2009): Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo, Barcelona, CIDOB.

- (2008), Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder, Madrid, Catarata.

- "El movimiento sionista ante la partición de Palestina", Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de julio de 2003, vol. VII, núm. 144. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-144.htm>.

KHALIDI, Rashid (1993): The origins of Arab nationalism, Nueva York, Columbia University Press.

KASSIR, Samir (2006): De la desgracia de ser árabe, Córdoba, Almuzara.

KLICH, Ignacio (ed.) (1975): Los condenados del Medio Oriente: los palestinos, Buenos Aires, Periferia.

KODMANI-DARWISH, Bassma (1997): La diaspora palestinienne, París, Presses universitaires de France.

LATTE ABDALLAH Stéphanie: « Regards, visibilité historique et politique des images des réfugiés palestiniens depuis 1948 », in Le Mouvement social, n°219-220, primavera-verano 2007, p. 65-91, disponible en <http://www.cairn.info/>.

LA VANGUARDIA, hemeroteca, disponible en <http://www.lavanguardia.es/hemeroteca/>.

MARDAM-BEY, Farouk; SANBAR, Elias (2004): El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

MASALHA, Nur (2008): La expulsión de los palestinos, Barcelona, Bósforo libros.

- (2005): Políticas de la negación. Israel y los refugiados palestinos, Barcelona, Bellaterra.

- (2002): Israel, teorías de la expansión territorial, Barcelona, Bellaterra.

MORRIS, Benny (2004): The birth of the Palestinian Refugee Problem revisited, Nueva York, Cambridge University Press.

- (1987): The The birth of the Palestinian Refugee Problem 1947-1949, Nueva York, Cambridge University Press.

- (2003): Victimes: histoire revisitée du conflit arabo-sioniste, Bruselas, Complexe.

PAPPE, Ilan (2008): La limpieza étnica de Palestina, Barcelona, Crítica.

PICAUDOU, Nadine (2006): Territoires palestiniens de mémoire, París, Karthala.



- (2003): Les Palestiniens, un siècle d'histoire. París, Complexe.

REYNIER de, Georg (1969): 1948 à Jérusalem, Ginebra, La Baconnière.

RODINSON, Maxime (2005): Los árabes e Israel, Siglo XXI, Madrid.

ROGAN, Rogan; SHLAIM, Avi, (ed.) (2001): The war for Palestine: rewriting the history of 1948, Nueva York, Cambridge University Press.

- (2007): The war for Palestine: rewriting the history of 1948, Nueva York, Cambridge University Press.

SAID, Edward (2005): Reflexiones sobre el exilio, Barcelona, Debate.

SAYIGH, Rosemary (1979): Palestinians: From Peasants to Revolutionaries: a people's history Londres, Zed Press.

- (1994), Too many enemies: Londres, Zed Books.

SFEIR, Jihane (2008): L'exil palestinien au Liban, París, Karthala.

TRABOULSI, Fawwaz (2007): A history of modern Lebanon, Londres, Pluto Press.

KHOURY, Gérard; LACOUTURE, Jean; TUENI, Ghassan (2002): Un siècle pour rien: le Moyen-Orient arabe de l'empire ottoman à l'empire américain, París, Albin Michel.

ZURAYK, Constantin (1956): The Meaning of the Disaster, Beirut, Khayats, 1956.

UNISPAL, documentos de las NNUU sobre Palestina, disponibles en <http://unispal.un.org>.